

ESTOY SEGURO QUE SI NOS GUIAMOS DE FLECHAS ENCONTRAREMOS TODO LO QUE BUSCAMOS.



flechas y Pelayos

PRECIO: 75 CTS

SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUINONES, 4 Y 6
TELEFONO: 23-54-60

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO XI. NÚM. 482
11 ABRIL 1948
M A D R I D



HEROICIDAD CASTIGADA

(INTERPRETADA
POR UN
SEÑOR)





Deportes



TERMINA EL CAMPEONATO DE LIGA

Ajedrez

BOTWINNIK GANA LA PRIMERA FASE DEL CAMPEONATO MUNDIAL



Como es sabido, se acaba de terminar la primera ronda ajedrecística del Campeonato Mundial, que se ha celebrado en La Haya.

Ha resultado vencedor el ruso Mikail Botvinnik, que ha sacado punto y medio de ventaja al segundo clasificado, el americano Reshevsky.

Falta pues de jugar la segunda fase, que tendrá lugar en Moscú dentro de una semana.



Con los partidos que se celebren hoy, termina la Liga por esta temporada. Se acabaron los sustos del descenso de División... menos para los cuatro clubs (dos de Primera y dos de Segunda) que no tendrán más remedio que emprender el desagradable camino de bajar al grupo inferior al que ahora ocupaban... A ver si en la Copa que pronto empieza se consuelan del disgusto.

PUNTUALIZANDO



—¿Es verdad que anoche boxeaste con Pérez?
—No. Fué Pérez el que boxeó conmigo.

(Dib. A. Cuadrado. -Palamós).

CALVO Y FÁBREGAS A LA ENFERMERÍA



Tampoco el Español se ha librado de la mala racha.

Hace un par de semanas que dos de sus más firmes puntales, se han visto obligados a dejar el terreno de juego, cambiándolo por los yesos y los vendajes tan antipáticos y molestos. En efecto; el centro-medio Fábregas y el delantero-centro Calvo, se hallan lesionados de alguna importancia, ya que el primero tiene fractura de un hueso de pie izquierdo, mientras Calvo la tiene en la rótula derecha.

Total; cuatro semanitas de descanso forzado... y «huesillos a la mar».



LA COPA DE ESPAÑA DE TIRO AL PLATO EN MONTJUICH

Al ganar el año pasado en Málaga la Copa de España el tirador barcelonés Gil Vernet, consiguió (así es la reglamentación de este certamen de tiro al plato) que la siguiente edición se disputara en Barcelona. Por ello, pasado mañana día 13 y en los campos de Monjuich, tendrá lugar el campeonato nacional aludido, a la distancia fija de 12 metros, y a 50 platos. ¿50 platos? ¡Adiós mi vajilla!.

(Dib. F. de Miguel. -Jaén).



Antena

La tradicional regata estudiantil Oxford-Cambridge ha terminado con la victoria de Cambridge en el año actual.

Ha conseguido seis largos de ventaja sobre Oxford.

¿Seis largos? Con razón han dicho que los chicos de Cambridge «se crecieron»...

El equipo español de hockey sobre patines ha tenido un lucido desempeño en Montreux (Suiza), en los campeonatos mundiales celebrados hace unos días.

Fuera del partido empatado con Inglaterra y de los perdidos ante Portugal e Italia, se han ganado todos los demás.

He aquí el curioso caso de unos patinadores que patinando no «patinan». ¿Está claro?

Aunque la Liga no termina hasta hoy, ya sabemos que Valladolid y Coruña son los valientes «segundones» que ascienden a Primera División.

Son viajeros distinguidos. Sí, porque pasan de segunda a primera, sin abonar la diferencia.

Almanaque

Joe Luis no anda bien de la cabeza

Un día antes del partido España-Portugal de Chamartín, exhibía muy contento el luchador lusitano Joe Luis una entrada para el partido de fútbol, al tiempo que gritaba:

—¡Ya tengo billete para ver ganar a mis paisanos!

El también luchador, pero español, Sepúlveda se fué muy serio a ver a Volpini, el promotor de las luchas, para decirle:

—Señor Volpini; yo que usted, no dejaba pelear en una temporada a Joe Luis.

—¿Por qué, hombre?—contestó Volpini.

—Porque el portugués no anda bien de la cabeza.

—Pues ¿qué le has notado de extraño?

—¡Que se cree que va a ganar Portugal!..!

TRAGEDIA DE VESTUARIO



—Ya lo sabes; desde mañana, con las medias caídas.
—Porque desde hoy ya no tenemos «liga».

Correo

A. CUADRADO.—Palamós.

Recibido dibujo que sale hoy mismo. A ver si para el campeonato de copa organizamos otro Concurso para dar satisfacción a los muchos que lo piden.

A. BELLIDO.—Zaragoza.

Recibidos los preciosos dibujos, espero los otros que me anuncias. Acepto la colaboración de poner «pies» a tus chistes dibujados; ¡ya verás qué buena pareja hacemos!

Un abrazo

Cobo.

Cartelera

Ultima jornada de Liga:

PRIMERA DIVISION

- Tarragona—Alcoyano
- R. Madrid—Oviedo
- Barcelona—A. de Bilbao
- Celta—Valencia
- R. Sociedad—Español
- Gijón—A. de Madrid
- Sabadell—Sevilla

SEGUNDA DIVISION

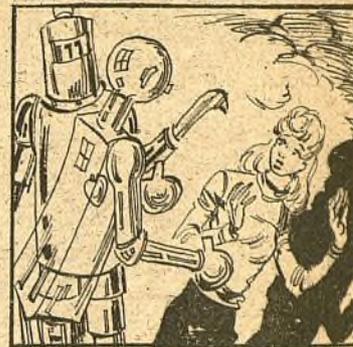
- Valladolid—Coruña
- Mallorca—Castellón
- Granada—Murcia
- Levante—Mestalla
- Baracaldo—Badalona
- Córdoba—Málaga
- Ferrol—Hércules

Además, comienza en esta fecha la fase intermedia de Tercera División, entre los clasificados en la fase anterior.

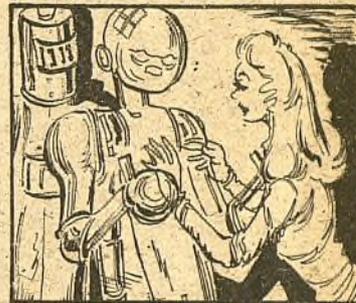
(Continuación).

El DOCTOR GLAUCO

FABRICANTE de MONSTRUOS



Un nuevo personaje entró en escena, y al verlo la joven empezó a gritar, hasta que el de lata la dió con el gancho. Claro que la cosa era como para gritar, porque el recién llegado era un hombre de cristal. Tenía los ojos vidriosos y la voz cristalina, y con ella empezó a decir:



—¡No se alarme, jovencita! Nadie quiere hacerla daño, la ayudaremos. Aunque usted nos vea con estos tipos, fulmos personas tan corrientes como el que más, pero ese odioso doctor nos hizo esto: recuerdo cuando me preguntó sonriente: ¿a qué se dedica usted, muchacho? Tengo una tienda de óptica a su disposición, respondí yo. ¡Entonces pasará usted a la Brigada Ullcoal, gritó. Fue horrible; me cristalizó.



Vitrum, así se llamaba el del cristal, dejó resbalar dos lágrimas, que al caer al suelo se rompieron en mil pedazos. Esta escena tenía un espectador invisible: era el doctor. ¡Ah! (voz de tenor). Todos mis hombres se rinden; no serán lo mismo mis escuadrillas de hombres cohetes (voz de tiple ligera).



Con las ametralladoras de corriente alterna en sus manos, los hombres cohetes planearon un ratito, y cuando divisaron el grupo de la muchacha y sus amigos se lanzaron en picado sobre ellos. ¡Estamos perdidos!, cristaleó Vitrum.

El próximo capítulo:

SE CAMBIAN LAS TORRES.

LOS TRES HERMANOS

=LEYENDA=

—POR ANGEL SANTA CRUZ—



Sometámonos a ellos. Ofrezcamos nuestros servicios, nuestra esclavitud, si preciso fuera, con tal de obtener la paz....

El anciano padre convino en que su ya único hijo varón tenía razón. Y, dándole su bendición, le ordenó que partiera.

Partió Rodolfo gozoso y feliz de poder dar por terminados tanto odio y rencor como almacenaban en sus pechos las huestes de ambos Estados.

Cuando caminaba más ensimismado en sus pensamientos, el suave canto de una voz angelical le hizo detenerse.

Se encaminó hacia el lugar de donde partiera aquella voz, y se halló ante una hermosa criatura de deslumbrante belleza que se entretenía en formar varios ramilletes de flores, romero, fómillo y espliego....

Saludóla cortésmente, maravillado ante aquella maravillosa mujer. Y la suplicó que le indicase el camino a Castell-Bisbal.

—¿De dónde sois?—preguntó ella, curiosa.

—De Castell-de-Fels.

—¿Y vais a Castell-Bisbal? ¿Es que no sabéis que están en guerra?

—Precisamente soy portador de un mensaje de paz. Soy el más pequeño de los hijos de Castell-de-Fels, y ya—añadió con voz emocionada—el único.... pues mis dos hermanos perecieron en la contienda. Voy a ofrecer la paz al de Castell-Bisbal; mi padre me encarga que lo haga así aunque sea a costa de nuestra esclavitud. Queremos paz y felicidad para los que nos sirven....

La preciosa joven quedó ensimismada ante estas declaraciones.

—Pues os acompaño. Yo soy.... la hija única de Castell-Bisbal.

Quedó atónito Rodolfo ante aquella revelación. Se miraron unos instantes a los ojos y, muy despaciosamente, emprendieron el camino en dirección al castillo de Castell-Bisbal.

Llegados allí, expuso Rodolfo sus planes. Después habló ella a su padre, quien, viéndoles enamorados, consintió en su desposorio, bendiciéndoles.

De esta manera se acabaron para siempre los odios y los rencores entre aquellos pequeños Estados feudales.



Ayuntamiento de Madrid

HACE de ellos muchos cientos de años. No lejos de Barcelona—entonces Barcino—había dos Estados feudales, enemigos a muerte: Castell-de-Fels y Castell-Bisbal. Ambos pequeños Estados estaban separados por el río Llobregat.

Súbditos y vasallos se odiaban con toda su alma. La condesa de Castell-Bisbal sólo tuvo una hija; la de Castell-de-Fels, tres hijas y tres hijos. La heredera de Castell-Bisbal era una preciosa rubia, de ojos tan azules como el cielo y cabellos tan dorados como el oro. Los hijos de Castell-de-Fels, parecidos entre sí, eran sin embargo bien distintos en modos de ser y sentimientos.

Wifredo, el mayor, era valiente, impetuoso, de alma guerrera. Berenguer era listo, inteligente, dedicado por entero al estudio y al trabajo. El menor, Rodolfo, no era ni valiente, ni sabio, ni cobarde, ni tonto; era sencillamente bueno, noble.

Así las cosas, un día Castell-Bisbal formó entre sus vasallos y servidores un gran ejército con ánimo de someter a su enemigo irreconciliable, el de Castell-de-Fels. Este pidió opinión sobre el asunto a su hijo mayor, Wifredo, quien, con alma guerrera e impetuosa, aconsejó que debía lanzarse a una cruenta lucha contra su enemigo. Al efecto, formó un pequeño ejército entre sus súbditos y se lanzó a tamaña empresa de derrotar al de Castell-Bisbal. Murió, sin embargo, en la lucha sin haber conseguido el más pequeño triunfo.

Dolido su padre, pidió opinión a su segundo hijo. Berenguer, como sabio que era, le aconsejó que podría lanzarse contra el enemigo provisto de una máquina para arrojar piedras que él mismo había inventado, con lo cual lograría aplastar para siempre al de Castell-Bisbal. Pero, como su hermano mayor, fracasó en la empresa y en ella halló la muerte.

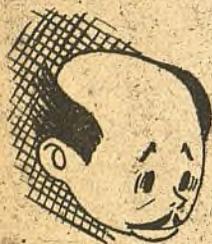
Entonces el menor de los hermanos, Rodolfo, propuso a su padre el sometimiento, la rendición total al de Castell-Bisbal.

—Antes que perezcan nuestros seguidores, el humilde pueblo que nos ama y nos respeta, debemos entregarnos sin condiciones a nuestros enemigos—dijo.

VED AQUÍ LAS EXTRAÑAS AVENTURAS de Caroncio Carota Caraduras

POR FRANCISCO FERNÁNDEZ VEGUE

El otro carota



Quedábamos la semana pasada en que yo había destrozado la luna del novísimo armario de mi cuarto, creyendo ver en mi propia figura la odiosa de mi doble. Quedábamos en la dificultad que la busca y captura del tal, suporía por mi parte. Pues bien, lo que no podías suponer, amiguito; lo terrible y lamentable del caso es que, aquel hombre, sin duda contagiado de mi popularidad y justa fama, se hallaba dispuesto a eliminarme por el más cruel e inhumano de los procedimientos: Declarándose el auténtico Caroncio Carota y señalándome a mí como el falso. Erigiéndose en paladín de la justicia y vituperándome como su detractor. En una palabra: Quería darme la más horrible de las muertes, la civil, la que me convertiría de la noche a la mañana en un ser despreciable a los ojos de todos.

Seis días llevaba en casa padeciendo de los nervios, amargado y receloso, sin ánimo para salir a la calle, cuando he aquí que recibo una citación del comisario de policía de la barriada, quien olvidando sin duda nuestra antigua amistad, hecho un lío por el desarrollo de los acontecimientos, me firma lo siguiente:



«Usted, el auténtico, el falso Caroncio, quien quiera que sea, se servirá pasar por mi despacho a las catorce de la mañana con objeto de realizar su identificación».

¿Lo ves, lector querido? La actitud de mi enemigo comenzaba a dar su fruto. Ya se me trataba como a un cadáver.

Llegué al despacho del comisario, y... ¡Cielos! ¡Allí estaba el sujeto autor de tanta desdicha! Pero, ¡si era yo mismo! Para daros idea del intenso parecido deberéis tener presente las dos fotos que se acompañan. ¡El mismo pelo, los mismos ojos, la misma cara...!



—Veamos. ¿quién es el auténtico Don Caroncio?

—¡Yo!

—¡Yo!

—¿Quién es el impostor, el delincuente?

—¡Yo, no!

—¡Yo no!

La misma voz... ¿No era para volverse loco?

—Bien, en vista de la imposibilidad de una identificación física, recurriremos a la identificación moral, profesional, racional.... Esta mañana, entre las 9 y las 10 ha sido robada una hermosa cartera de piel de cerdo. La portaba don Segismundo Scareto y contenía 5.000 pesetas y documentación. El que de los dos no averigüe el paradero de la cartera y detenga al ladrón, evidentemente no puede ser Don Caroncio Carota Caraduras...

Nunca como hasta ese día puse a contribución del deber profesional las admirables dotes policíacas de mi talento.

Recorrí los lugares habituales de la delincuencia, me asomé a las tabernas baratisi-

mas, paseé con aire distraído entre la gitanería del extrarradio... ¡Todo en vano! De aquella piel de cerdo no quedaba el menor rastro. Al fin, a las doce de la noche desalentado, maltrecho, me encaminé a la Comisaría.

—¡Quedas detenido!

Mi amigo, el comisario, me mostraba la cartera junto a mi doble. Este no ocultaba una odiosa sonrisa de conejo satisfecho.

—Usted, Don Caroncio—añadió dirigiéndose al otro—puede marcharse y perdonarnos por la molestia.

Y, si lo desea, para su satisfacción, acompañe a este fresco al calabozo... ¡Guardias! ¡Guardias!

Bajando con aquel sinvergüenza la escalera de mi cautiverio, resignado a morir sin defenderme, le dirigí estas palabras con los últimos residuos de mi valor:

—¿Pero qué hizo para encontrar la cartera?

—¿Que qué hice? ¿Y me lo pregunta? Pues ¡acercarme a casa!

—Entonces, ¿usted...?

—Yo soy el autor del robo, señor Don Caroncio, Carota Caraduras.

Y yo fui ladrón una noche por obra y gracia del otro Carota.

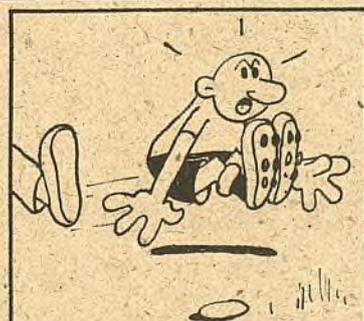
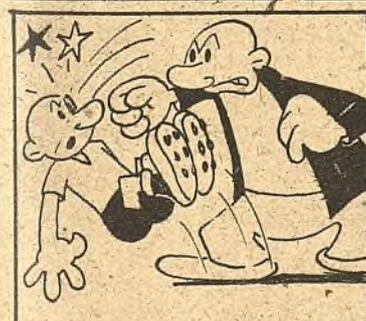
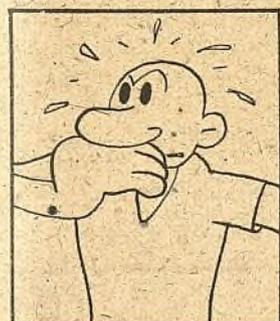
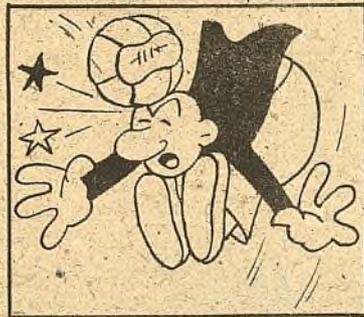
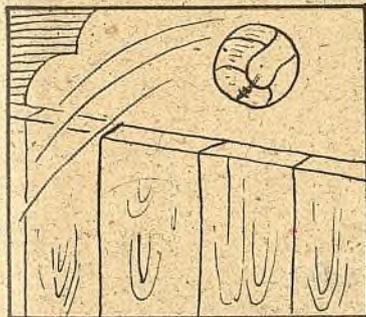


HISTORIETAS SURTIDAS

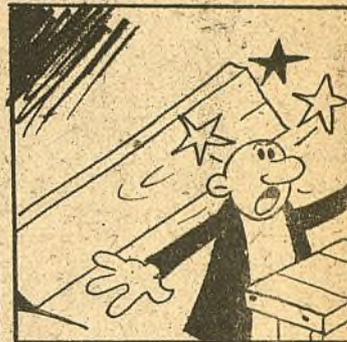
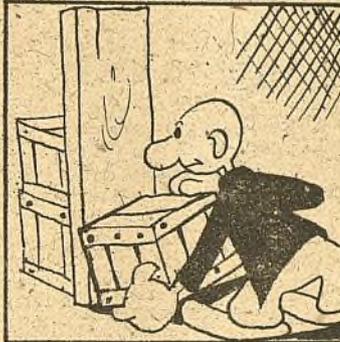
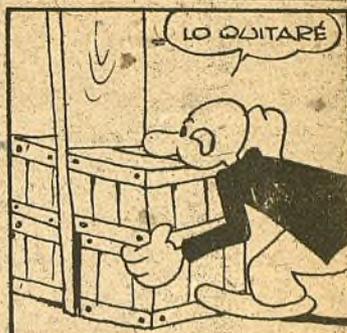


POR
RAMÓN
ESCLIDERO

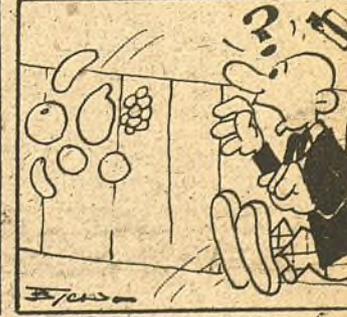
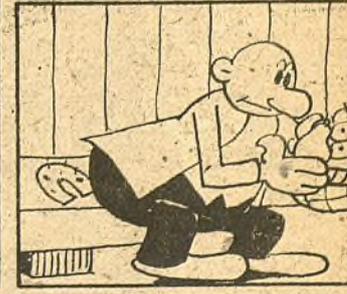
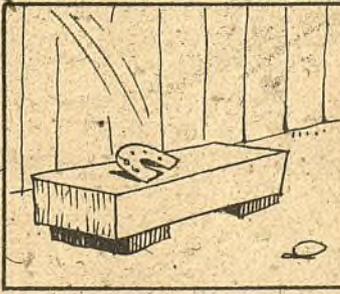
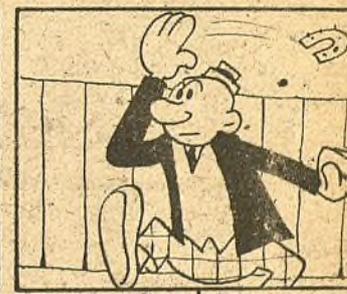
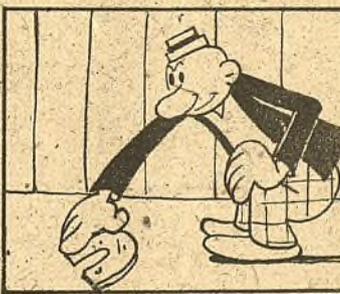
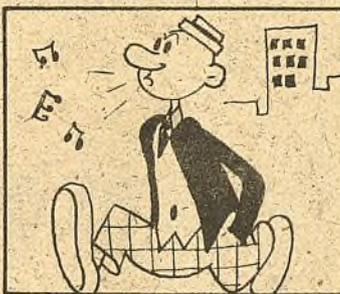
UN DEPORTE SANO

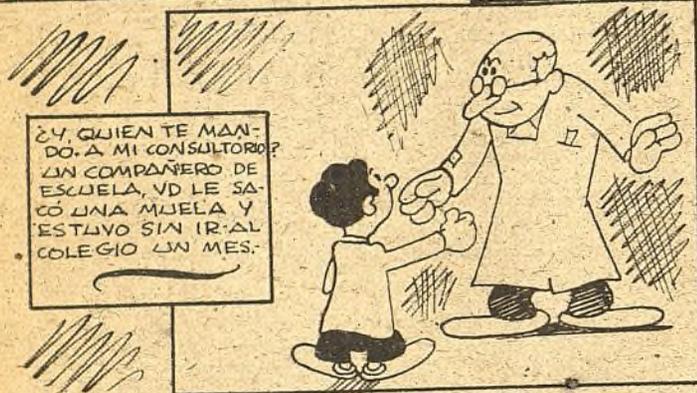


EL TABLON



LA HERRADURA





ABRIL
11
1605

En ESTE DIA...

Cervantes vende «El Quijote»

Hasta ahora puede asegurarse que, salvo contadas excepciones, los grandes genios no han sido mimados por la Fortuna. Lo cual no quiere decir que los no afortunados sean todos genios. Pero de la primera sentencia si que tenemos un ejemplo, un doloroso ejemplo en nuestro insigne y precioso Miguel de Cervantes, porque todos vosotros, mis pequeños y queridos lectores, sabéis que esta gloria de las letras castellanas tuvo que acogerse a los más dispares empleos, ninguno en consonancia con los altos vuelos de su espíritu y de su claro y profundo nùmen, para poder vivir siquiera fuese modestamente.

La pluma, con ser la suya tan sin par y tan rica en darnos los más sublimes pensamientos, no le fué suficiente para atender a las propias necesidades y en presencia de estos reveses económicos se vió obligado a tornar, entre otros cargos, el de cobrador de tributos en la ciudad de Sevilla y a pesar de su honradez acrisolada, cuando menos lo esperaba, apareció envuelto en un desdichado asunto por culpa de un mendicario suyo que tuvo la mala ocurrencia de «disraer» determinados fondos; y como la suerte le iba volviendo la espalda, una quiebra inesperada del banquero Freire le hizo dar con sus huesos en los Tribunales de Justicia, no pudiéndose librar de su condena, que, aunque corta, fue dura.

Ya antes de estar ocupado en aquellos negocios que tan mala estrella le trajeron y viéndose alcanzado por todas partes, había enajenado su primera novela, que fué «la Galatea», en el precio de mil trescientos reales. En resumen: a Cervantes la vida le habia hecho rodar mucho, sin poder conseguir un sosegado bienestar. Cervantes, soldado insigne de la Patria, soldado glorioso también de las letras, se encontró en el trance inevitable de tener que vender igualmente el llamado «privilegio» de impresiones de la obra más hermosa que conocieron los siglos, «El Quijote», a otro librero apellidado Robles, con el fin de hacer frente a las diarias exigencias.

Y este trato se consumó el 11 de abril del año 1605.

S. Fernández y Cofrades, editores de Madrid

DESDE NUESTRA CABINA

«Hombres de honor»

He aquí una película de singular interés, aún no estrenada en España a la hora de redactar estas líneas. Se trata de un misterioso «caso» de gran resonancia en su época, y su figura central la interpreta Ermete Zacconi, el coloso de la escena mundial, bien secundado por Amadeo Nazzari y Caterina Boratto, bajo la dirección de Guido Brignone, que ha sabido convertir en la realidad de la pantalla el siguiente

ARGUMENTO

Máximo Doriot se encuentra completamente arruinado a la



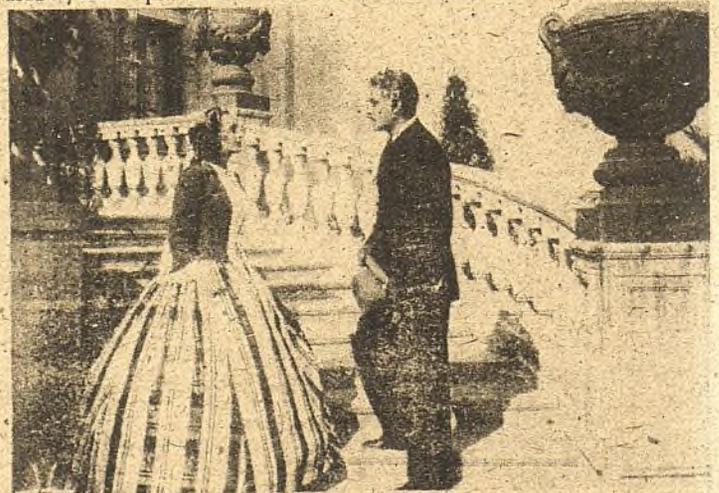
Amadeo Nazzari en «Hombres de honor».

muerte de su padre. Todos sus bienes pasan a manos de acreedores sin conciencia, y, el joven, que es un noble, se compromete a mantener con dignidad su posición actual, más que por él, por su pequeña hermana, a quien ha de procurar no le falte la formación moral e intelectual que por su posición le pertenece.



Ocultando su título lleva en adelante una vida sencilla, y así logra un cargo de administrador en casa de los Laroque, recomendado por un amigo: el notario Lamprepin. Pronto admira a las gentes de ella con su inteligencia y modos señoriales. Pero, entre todos, destaca la admiración que hacia él siente Margarita, la hija de los señores.

Sin embargo tiene dos enemigos: Bellavan, pretendiente de ésta, e Isabel, una especie de ama de llaves de la familia.



Una escena de esta película.

Isabel cree que Máximo hace el amor a Margarita por su dinero y así se lo dice a ella, creándole una difícil situación. Pero a la muerte del viejo Laroque, con su sorprendente testamento en favor del legítimo marqués de Champry, el título del joven, este deshace los turbios manejos tramados a su alrededor y demuestra que su amor por Margarita es digno y desinteresado.

El operador.

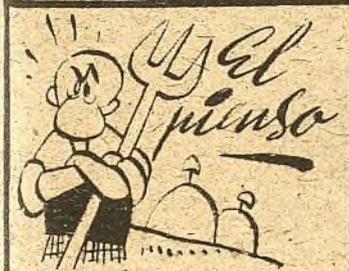
★ AMENIDADES ★



—Pues resulta que tuve un altercado con Pérez y al final le aticé un golpe, luego un tercer golpe.
—Querrás decir un segundo golpe.
—No; el segundo me lo pegó él.



El aceite de hígado de liburón contiene una substancia que, después de ciertas manipulaciones, exhala un delicado perfume de violeta superior en persistencia a las esencias corrientes.



El pienso

Viendo un labrador perdidas las cosechas de sus campos y que tan sólo la paja del mal se había librado, decía muy cabizbajo y lleno de sobresalto:
—¡Si no fuera por la paja...! ¿qué comería yo este año?



POSADA

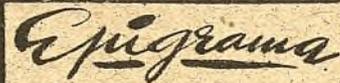
En una carretera había una posada a cuya puerta se veía un aviso que decía: «Se da pienso a los caballos. Caballos de cola corta, 5 ptas. diarias; caballos de cola larga, 10 ptas.» Un viajero que se detuvo cierta tarde en su coche, extrayendo del texto del cartel, preguntó al posadero le explicará el por qué de la diferencia de precios. Y el hombre, muy ingenioso, se expresó así:
—Los caballos de cola corta, a los que molestan mucho las moscas, tienen que espantarlas con la cola y el hocico y mientras tanto no comen. Los caballos de cola larga la emplean eficazmente y por lo tanto pueden comer seguido y con tranquilidad. Por eso me parece justo que éstos tengan que pagar más.



Observando las estrellas al telescopio, se ven como pequeños globos o discos luminosos flotando en la inmensidad de la noche.



—¿Puedes prestarme cien pesetas? No cobro hasta mañana.
—Lo siento, chico, no tengo un céntimo. Cobré ayer.



Epigrama
Tonto don Juan me juzgó porque anoche nada habló, y yo tonto le juzgué solamente porque habló.

IRIARTE



La diferencia entre las arterias y las venas en nuestra circulación sanguínea fué descubierta por el griego Praxágoras en el año 325.



JEROGLÍFICO

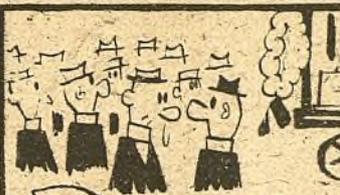
g AB
R
NOTA D
LLLL

Me he comprado un...



ZARES SIN CORONA:

- ZAR.. = Planta.
- ZAR.... = Obra teatral.
- ZAR.. = Garra.
- ZAR..... = Ciudad.
- ZAR.. = Futbolista.
- ZAR... = Bailas.
- ZAR..... = Pendientes.
- ZAR... = Población vasca.



Detrás del coche fúnebre en que son llevados a su última morada los restos de un multimillonario, va Isafas López llorando a lágrima viva.

Un amigo suyo que se da cuenta de ello, se le acerca y le pregunta:
—Pero, ¿por qué lloras así, si no te une con el muerto ningún parentesco? Ni eres hijo suyo, ni hermano.
—Pues por eso precisamente lloro... porque no lo puedo heredar.

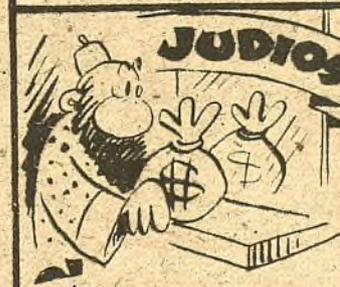


—[Rafaela] ¿Otra vez bebiéndose el vino dulce? Ya sabe que no me gusta.
—Sí, ya sé que a la señora le gusta más el aguardiente.



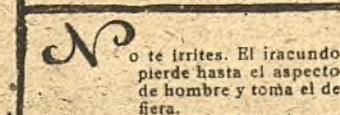
REFRAN MARINERO:

Siempre que co-
[mas pescado
ten con la espina
[na cuidado.



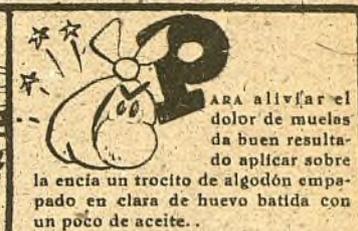
JUDIOS

El judío Levi se presentó una tarde en casa de su amigo Zabulón.
—Vengo—le dijo—a pedirte un favor. Tengo 5.000 duros, pero necesito otros 5.000 para emprender cierto negocio de grandes resultados. ¿Querías prestármelos?
—¿Y para qué has de recurrir a mí?—replicó Zabulón, sonriendo—. Basta con que coloques esos 5.000 duros tuyos ante el espejo... y verás cómo en el espejo hallarás los otros.
Y Levi contestó muy serio:
—Ya; pero es que los míos son los del espejo.



No te irrites. El iracundo pierde hasta el aspecto de hombre y toma el de fiero.

SAN BASILIO



PARA aliviar el dolor de muelas da buen resultado aplicar sobre la encía un trocito de algodón empapado en clara de huevo batida con un poco de aceite.



En PARIS
En muchos comercios de Francia e Inglaterra se suele poner a la puerta un cartelito que dice: «Se habla español». Un día entró en una tienda de esas, en París, un baturro.
—Buenos días, señores.
—Muy buenos. ¿Qué desea usted?
—¿Y la familia?
—Muy bien, pero... ¿qué desea usted?
—¡Qué buen día hace...!
Bueno... bueno..., pero ¿qué desea usted?
—¿Yo? ¡Nada! He visto un cartelito que dice que se habla español y dije: «Pues vamos a hablar un ratico...»



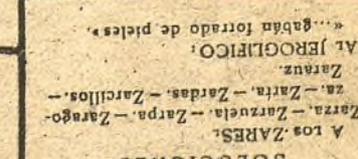
Nuestro organismo contiene fósforo, como sabréis. Con la cantidad que contiene cada uno de nosotros se podrían fabricar 2.000 cabezas de cerillas.



La tortuga marina «laud» es una de las de mayor tamaño conocidas, llegando a veces a longitud de 1,80 y peso de 390 kg. Debe su nombre a la forma de su espalda, y a las cinco quillas del mismo, que le dan semejanza con aquel instrumento musical.



—¡Camarero, esta merluza está dando saltos!
—¡Ah! Eso es que al cocinero se le habrá olvidado matarla...



SOLUCIONES
A los ZARES.
Zarza, Zarzuela, Zarpa, Zarago-
Zarza, Zarza, Zarza, Zarza, Zarza.
Al JEROGLÍFICO.
Zarza.
Zarza, Zarza, Zarza, Zarza, Zarza.
«...gabán forrado de pieles»

SOONG EL REY DE LOS PIRATAS CHINOS

= CONTINUACIÓN =

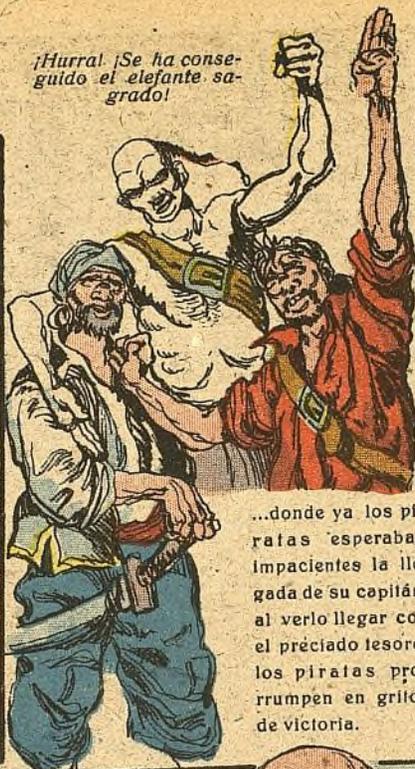


Bien, si tenéis tanto interés, podéis seguirme.

Deshacen el camino andado, llevando Soong en sus brazos al elefante sagrado, cuando llegan al punto de partida.

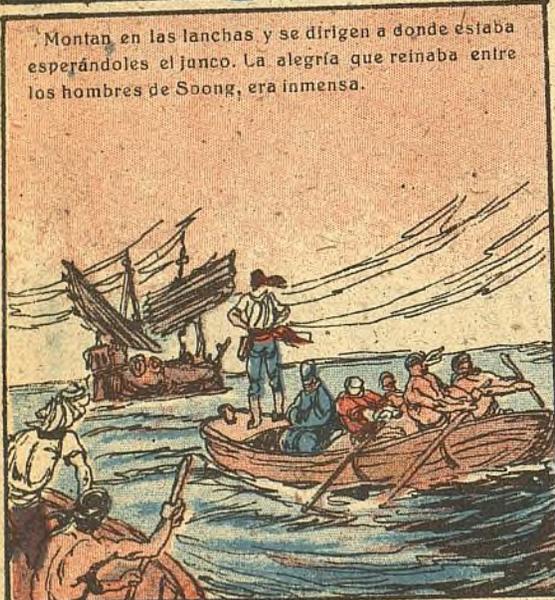


CON el elefante en brazos de Tun-Seng, salen a la calle; varias casas de los alrededores arden. Atraviesan el camino que les conducía al puerto.



¡Hurra! ¡Se ha conseguido el elefante sagrado!

...donde ya los piratas esperaban impacientes la llegada de su capitán; al verlo llegar con el preciado tesoro, los piratas prorumpen en gritos de victoria.



Montan en las lanchas y se dirigen a donde estaba esperándoles el junco. La alegría que reinaba entre los hombres de Soong, era inmensa.



A solas en su camarote con el anciano, Soong le interroga.

Podéis empezar a explicaros cuando gustéis.



Ya hace muchos años fui tan vigoroso y fuerte como tú. Era entonces oficial del Ejército Imperial y ayudante de un joven príncipe, destinado a ser un día emperador.



En el tiempo a que voy a referirme, estábamos empeñados en una dura guerra. Cierta día, descansando en una tregua en la batalla...



Comprendo que la améis tanto, pero en la empresa podéis dejar la vida.

... por eso Tiss-Sue, tengo que ir al lado de ella.

Lo he previsto todo. Esta noche partiremos. Cruzaremos el campo enemigo y en dos jornadas estaremos de regreso.

Alteza, como siempre, estoy dispuesto a seguirlos.



Por la noche, agazapándose en las finieblas y con el cuerpo en tierra atraviesan burlando la vigilancia, parte de la zona enemiga. Ya creidos totalmente a salvo.....



Tiss-Sue cargó una cervatana, que llevaba siempre consigo, la disparó sobre el soldado, y el activo veneno conque había impregnado la pequeña flecha, hizo su efecto, ya que el centinela enemigo se desplomó al suelo, sin emitir un sólo grito.

.....se oye de repente una voz de un centinela enemigo.



Se apoderan de dos briosos caballos, y montando con gran rapidez, parten en dirección a un poblado, donde se encuentra la futura esposa del príncipe.



Soong interrumpe en este punto al anciano.

Dime, Tiss-Sue, qué relación guarda todo eso conmigo.



No os impacientéis y esperad hasta el final de mi relación.

El príncipe se casó con aquella hermosa mujer. Cruzamos nuevamente las líneas enemigas y regresamos a Pekín, pero el emperador, enterado de la boda de su hijo, se disgustó y le llamó a su presencia.



¡Hijo, me has desobedecido! Eres indigno de mí. ¡Vete!

El príncipe no contesta palabra y se aleja del trono, marchando a sus habitaciones, donde encuentra a Tiss-Sue.

Tiss-Sue, he dejado de ser príncipe. Os podéis marchar cuando gustéis.

Yo no abandono a mi señor en la desgracia.

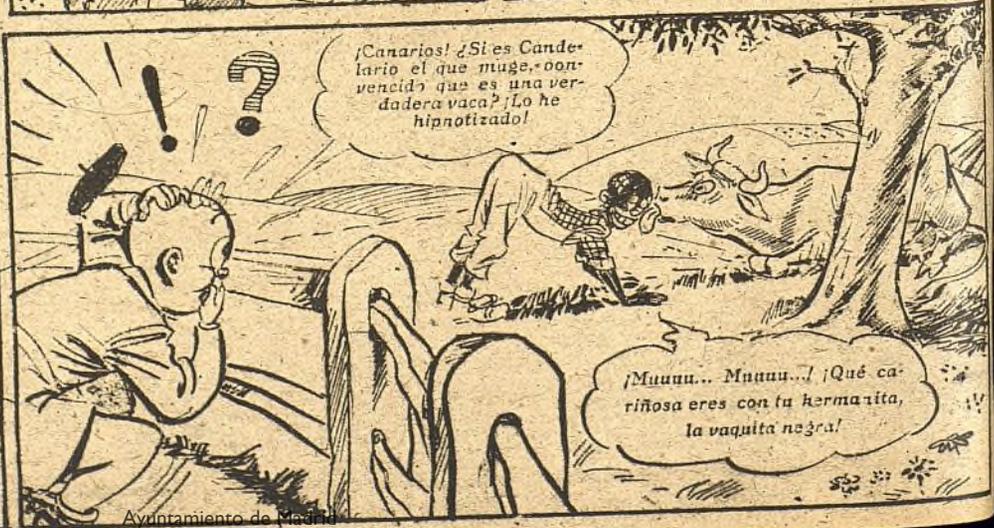
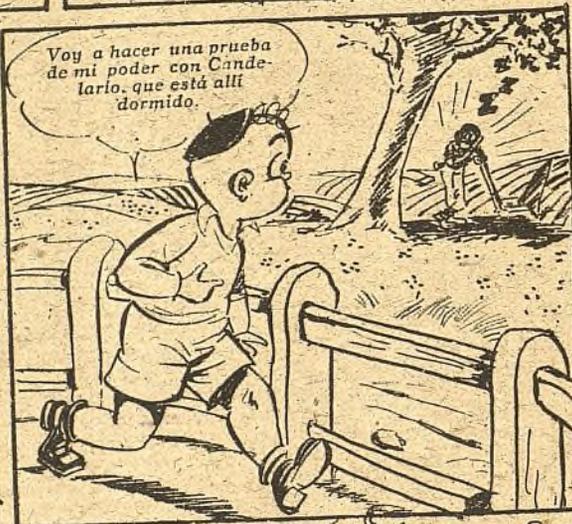


CONTINUARA

CHUPITO



HIPNOTIZADOR



CUENTOS DE Mari-Carmen



El dentista

—¿Por qué sales todas las tardes?—le preguntó a Luisita, otra amiga mía del colegio.
—Porque tengo que ir al dentista para que me arreglen una muela picada.
—¿Eso duelen mucho?—insistí yo.
—¡Quia!.... y por eso estoy deseando que tarden mucho, pues así me doy un paseo y descanso un rato de estudiar.

Miré con envidia a aquella chica afortunada. ¡Qué daría yo por poder hacer lo que ella! Acostumbrada a la vida de campo y a la libertad, me sentía como un gorrioncillo preso en una jaula.

—¿Y cómo te las arreglaste para saber que tenías la muela picada?
—Tuve un dolor terrible y no pude dormir en toda la noche.

Eso no me gustaba tanto, pero.... pasaron unos días durante los cuales estuve pensando algún plan para poder como Luisita dejar el colegio todas las tardes, aunque fuera para ir al dentista. Una mañana se me presentó una buena ocasión.

—Estás paliducha—me dijo mamá. ¿Te encuentras mal?
La miré con una cara muy triste y me puse la mano en la cara mientras decía:

—¡Estas dichosas muelas!....
—¿Te duelen?—me preguntó mamá preocupada y luego añadió: Eso no puede dejarse ni un solo día así; esta tarde iré a pedir permiso a la Madre Superiora para que puedas ir conmigo al dentista.

Tuve que hacer un esfuerzo para no dar un grito de alegría. Estaba loca de contenta. Aquella tarde me pareció un sueño cuando vinieron a buscarme a clase y me vi fuera, en la calle llena de sol. Ni siquiera me pusieron de mal humor, como otras veces, los apretones que me dieron en el Metro. Satisfecha contemplé la placa brillante en la que ponía el nombre del dentista. Nos abrió una enfermera vestida de blanco y nos llevó a un cuarto donde había unas cuantas personas y todas estaban con un libro en la mano.

—¿Es que aquí hay que estudiar como en el colegio?—pregunté inquieta.

—No—dijo mamá sonriendo. Están leyendo novelas o revistas para entretenerse, pues las esperas son muy aburridas.

Allí había, en efecto, muchas y cogí una. No era nada divertida, porque no tenía cuentos de niños y no entendía las cosas que decía. Me contenté con mirar las fotos, pero pronto terminé. ¿Cuándo entraríamos?... La primera vez que se abrió la puerta yo me precipité hacia ella para ser la primera, pero un señor flaco me detuvo diciendo:

—Yo soy antes que tú, nenita.

Y después de él siguieron otros y yo empezaba a acordarme del colegio y de las clases. Valía la pena de pasar el tiempo en aquella habitación sin poder moverse, pues cuando intenté pasearme un poco porque estaba cansada, mamá me llamó al orden, diciéndome que no fuera tan inquieta y que no molestara. Por fin nos llegó el turno. El dentista era una persona muy sonrienté que me dió una palmadita en la cara, cuando mamá le explicó lo que me sucedía.

—Vamos a ver lo que tiene esta pequeña—dijo y me señaló un sillón que allí había.

Yo miré a mamá para ver si le parecía mal que me sentara; pues siempre nos está diciéndo que son sólo para personas mayores y que los niños no deben de acostumbrarse a tanta comodidad, pero entonces fue ella la que cogió una silla mientras el dentista me cogió en brazos y me colocó en el sillón, que empezó a subir como si fuera un ascensor. Tuve miedo de que si seguía rompiera el techo con la cabeza, pero felizmente paró en seguida.

—Abre la boca, pequeña.

Obedecí mientras me reía por dentro, pensando en el chasco que se iba a llevar el dentista. Pero la que se llevó el chasco fui yo.

—En efecto, tiene picada una muela—dijo.

—Entonces habrás que empastarla—preguntó mamá.

—Sí—dije yo interviéndolo. Eso le están haciendo a mi amiga Luisita y tiene que salir todas las tardes del colegio.

—Por lo visto no eres muy aplicada, picaruela—contestó el doctor sonriendo—y estás deseando un pretexto para dejar un rato el pensionado, pero en esta ocasión no puedo darte gusto. No vale la pena de empastar; será mejor sacarla, porque aún no la has mudado.

Me estremecí. ¡Sí que la había hecho buena!

—Podemos dejarlo para otro día—supliqué con lágrimas en los ojos. No quiero que me la saquen, porque me va a doler mucho.

—Las niñas deben ser valientes y además es cuestión de unos minutos—contestó el doctor. ¡Ya lo verás.

—Y es mejor acabar de una vez, Mari-Carmen—añadió mamá.

Aterrada vi cómo el dentista decía unas palabras a la enfermera en voz baja, para que no me enterara. ¿Qué iban a hacer conmigo? ¿Por qué se me ocurrió copiar a Luisita? Trajeron una jeringa de inyecciones y unas tenazas como las que hay en casa para sacar los clavos, pero más brillantes. ¡Pobre de mí muela y pobre de mí!.... Intenté bajarme del sillón, pues no estaba dispuesta al martirio que me esperaba. Prefería quedarme con mi muela que había sido tan buena, que no me había molestado en absoluto. Mamá acudió a sujetarme.

—Mari-Carmen, ya eres mayor y no es cosa de que hagas una escena—me dijo.

—Además no te va a doler nada—añadió el doctor. Cierra los ojos y abre la boca....

Me agarré a los brazos del sillón. Sentí un pinchazo y di un grito; luego me dió un tirón y me pareció que se llevaba no sólo la muela, sino toda la dentadura.

—¡Ya está!—exclamó triunfante el dentista exhibiéndome mi muela, satisfecho como si hubiera hecho una hazaña y dirigiéndose a mí añadió:

—Esta ya no te molestará más, pequeña y ahora enjuágate bien la boca.

Mi indignación era muy grande cuando me vi de nuevo en el colegio. Luisita me miraba de lejos como preguntándome que si me había ido bien y yo no quise ni mirarla. Me pareció que tenía la culpa de todo lo que me sucedía y por sí era poco empezó a dolerme el sitio donde estaba la muela. ¡Menuda faena!.... Tenía ganas de llorar y por mucho que quería estudiar, no daba pie con bola. Me pareció mentira cuando terminaron las clases y llegó el momento de marcharme a casa. Luisita vino a verme, radiante.

—Me figuro que te habrá gustado mucho el paseo y no te habrá dolido nada la muela, como yo te advertí—me dijo.

—No estoy para bromas—contesté furiosa. Mi pobre muela ha sido como yo, una víctima. La pobre se ha quedado en casa del dentista, que se hará tal vez con ella una sortija, pero se conoce que sus vecinas no se consuelan de su pérdida y me están haciendo sufrir mucho.

—¿Pero te la han sacado?—preguntó Luisita asombrada. ¿Entonces no puedes continuar yendo como yo, al dentista todas las tardes? ¡Qué penal!....

—Déjate de penas—le dije indignada—porque como me decía el dentista, la muela no me molestará más, pero la que estoy molesta contigo soy yo por haberme metido en ese lío, porque tengo un dolor!....

—Entonces habrás que empastarla—preguntó mamá.

—Sí—dije yo interviéndolo. Eso le están haciendo a mi amiga Luisita y tiene que salir todas las tardes del colegio.

—Por lo visto no eres muy aplicada, picaruela—contestó el doctor sonriendo—y estás deseando un pretexto para dejar un rato el pensionado, pero en esta ocasión no puedo darte gusto. No vale la pena de empastar; será mejor sacarla, porque aún no la has mudado.

Me estremecí. ¡Sí que la había hecho buena!

—Podemos dejarlo para otro día—supliqué con lágrimas en los ojos. No quiero que me la saquen, porque me va a doler mucho.

—Las niñas deben ser valientes y además es cuestión de unos minutos—contestó el doctor. ¡Ya lo verás.

—Y es mejor acabar de una vez, Mari-Carmen—añadió mamá.

Aterrada vi cómo el dentista decía unas palabras a la enfermera en voz baja, para que no me enterara. ¿Qué iban a hacer conmigo? ¿Por qué se me ocurrió copiar a Luisita? Trajeron una jeringa de inyecciones y unas tenazas como las que hay en casa para sacar los clavos, pero más brillantes. ¡Pobre de mí muela y pobre de mí!.... Intenté bajarme del sillón, pues no estaba dispuesta al martirio que me esperaba. Prefería quedarme con mi muela que había sido tan buena, que no me había molestado en absoluto. Mamá acudió a sujetarme.

—Mari-Carmen, ya eres mayor y no es cosa de que hagas una escena—me dijo.

—Además no te va a doler nada—añadió el doctor. Cierra los ojos y abre la boca....

Me agarré a los brazos del sillón. Sentí un pinchazo y di un grito; luego me dió un tirón y me pareció que se llevaba no sólo la muela, sino toda la dentadura.

—¡Ya está!—exclamó triunfante el dentista exhibiéndome mi muela, satisfecho como si hubiera hecho una hazaña y dirigiéndose a mí añadió:

—Esta ya no te molestará más, pequeña y ahora enjuágate bien la boca.

Mi indignación era muy grande cuando me vi de nuevo en el colegio. Luisita me miraba de lejos como preguntándome que si me había ido bien y yo no quise ni mirarla. Me pareció que tenía la culpa de todo lo que me sucedía y por sí era poco empezó a dolerme el sitio donde estaba la muela. ¡Menuda faena!.... Tenía ganas de llorar y por mucho que quería estudiar, no daba pie con bola. Me pareció mentira cuando terminaron las clases y llegó el momento de marcharme a casa. Luisita vino a verme, radiante.

—Me figuro que te habrá gustado mucho el paseo y no te habrá dolido nada la muela, como yo te advertí—me dijo.

—No estoy para bromas—contesté furiosa. Mi pobre muela ha sido como yo, una víctima. La pobre se ha quedado en casa del dentista, que se hará tal vez con ella una sortija, pero se conoce que sus vecinas no se consuelan de su pérdida y me están haciendo sufrir mucho.

—¿Pero te la han sacado?—preguntó Luisita asombrada. ¿Entonces no puedes continuar yendo como yo, al dentista todas las tardes? ¡Qué penal!....

—Déjate de penas—le dije indignada—porque como me decía el dentista, la muela no me molestará más, pero la que estoy molesta contigo soy yo por haberme metido en ese lío, porque tengo un dolor!....



Aventuras de un niño VENECIANO

POR MA BERTA QUINTERO

PRIMERA PARTE

A mediados del siglo XVI habitaba en Venecia un rico mercader llamado Antonio Alberoni.

Era viudo y tenía dos hijos; Margarita, linda muchacha de 17 años.

Y Juanito, de 9, que había quedado sin madre, al nacer.

Alberoni tenía que emprender un largo viaje y quiso de-

jar al niño en Venecia, con su tía Rosa y Margarita.

Rosa Alberoni era hermana de Antonio, viuda de un valiente capitán que murió en campaña, y vivía con Alberoni desde que éste quedó viudo.

Pero Juanito era amigo de viajes y de aventuras. No se resignaba a quedarse.

Y tanto suplicó que, al fin, pudo convencer a su padre y ambos embarcaron en un hermoso navío con rumbo a la India, lejana y misteriosa.

Allí pensaba el mercader adquirir un rico cargamento de perfumes y sedas.

Desde el muelle, Rosa, Margarita y muchas personas más, despedían al barco agitando sus pañuelos.

En la travesía les sorprendió una furiosa tempestad, que estuvo a punto de hundir el barco.

Pero aquellos hombres eran todos cristianos de recio temple y con fe invocaron a la Estrella del Mar, en tan gran peligro.

Pronto pasó la tormenta, volvió a brillar el sol y la nave pudo llegar felizmente al término de su larga travesía.

Juanito estaba maravillado. Iba de sorpresa en sorpresa, al recorrer las ciudades admirables de

la India, Bombay. Calcuta, Delhi, ciudades de ensueño con magníficas pagodas, lagos azules, flores preciosas, desconocidas para él.

Mas no les faltaron peligros.

Una noche, un viejo hindú de faz siniestra y repugnante, se introdujo en la estancia donde dormían y trató de estrangular al mercader, con un pañuelo de seda.

Mas el oído finísimo de Juanito oyó los pasos cautelosos, como de reptil que se desliza, del viejo.

Y, cuando se inclinaba sobre el lecho de su padre, le sujetó valeroso los brazos, mientras gritaba pidiendo auxilio.

El hindú fué detenido y Alberoni, abrazando conmovido a su hijo, le felicitó por su valor.

—Te debo la vida, hijito del alma—exclamó luego—sin ti, ese desgraciado hubiese conseguido su siniestro propósito.

«Bendito seas y bendita la hora en que quisiste acompañarme».

—¿Veis, padre mío, cómo tenía razón al decir que acaso pudiera seros útil? Soy pequeño, pero soy hijo vuestro y llevo sangre valiente en las venas.

—Como que descendes de mi padre, valeroso capitán, vencedor en cien batallas.

—Yo también quiero ser militar, padre.

Faltaban pocos días para emprender el regreso.

Ya el buen mercader había adquirido cuantos exquisitos perfumes y preciosas sedas deseaba.

El barco estaba ya cargado y faltaba sólo llevar los barriles de agua potable.





Alberoni y Juanito paseaban por el puerto cuando escucharon gritos de espanto.

—¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Ay, madre mía!
Un elefante enloquecido llegaba hacia ellos velozmente y estuvo a punto de arrollarlos.

Sobre el paquidermo iba una joven que, aterrada, lanzaba agudos gritos.

—¡Auxilio! ¡Socorro!
Pero nadie se atrevía a prestárselo; todos huían, temiendo ser aplastados.

Juanito se atrevió. Corrió con toda la ligereza de sus ágiles piernas y, alcanzando al elefante, le dió muerte clavándole un agudo estilete que siempre llevaba consigo desde la noche del atentado a su padre.

Antes de que cayera el paquidermo, tendióle los brazos a la muchacha para que no se lastimara y la puso en el suelo. Muchos curiosos habían acudido y felicitaron a Juanito.

—¡Bravo, muchacho!
—¡Eres un valiente!
—Te has portado como un héroe.

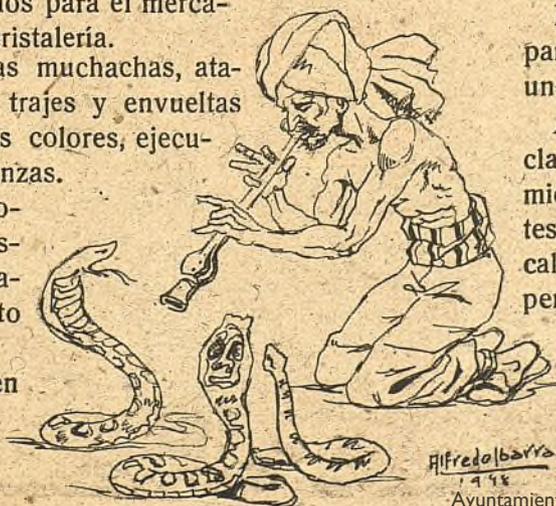
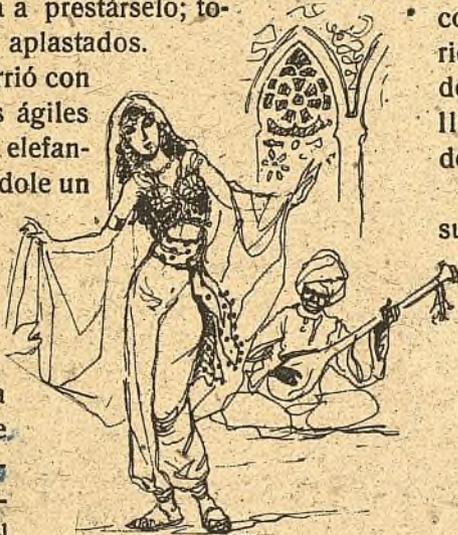
La muchacha era hija de un acaudalado hindú que, loco de alegría al saber lo sucedido, dió un banquete, seguido de una gran fiesta, en honor de Juanito y de su padre.

El banquete se celebró en los magníficos jardines del palacio de aquel magnate hindú; se sirvieron exquisitos manjares en soberbia vajilla de plata y licores exóticos, desconocidos para el mercader, en finísima cristalería.

Después, bellas muchachas, ataviadas con ricos trajes y envueltas en velos de vivos colores, ejecutaron vistosas danzas.

Los músicos tocaban extraños instrumentos que Juanito no había visto jamás.

Otra linda joven cantó inspiradas y dulces melodías que mucho



Alfredobarra
1914
Ayuntamiento de Madrid

gustaron a Juanito, aunque no comprendía la letra.

Un encantador de serpientes hizo una exhibición de sus habilidades jugando durante largo rato con varios reptiles.

Juanito, a pesar de su valor, hallábase inquieto.

Parecía que alguno de aquellos repugnantes bichos iba a llegar hasta él enroscándose en sus piernas.

Nada de esto sucedió, aunque la fiesta veríase pronto trágicamente interrumpida.

De nuevo llegaron las danzarinas con otros vestidos aún más bellos y ricos, envueltas en varios velos cada uno de color diferente y llevando guirnaldas de flores en las manos.

Danzaban lentamente, alzando las guirnaldas sobre sus cabezas, en forma de gracioso arco y una de aquellas muchachas, la más hermosa de todas, miraba con insistencia al mercader veneciano y, al pasar cerca de él le dijo unas palabras en voz queda y suplicante. Unos ojos verdes, como de tigre, espían a la hermosa danzarina y lo observaban todo.

Terminada la danza, todas las muchachas sentáronse en el suelo, por mandato de su señor, para presenciar la fiesta.

Hubo dos números más muy interesantes y luego, un indio de estatura elevada y ojos verdes como de tigre, salió a realizar asombrosos juegos con varios puñales.

Todos seguían con atención el admirable trabajo del joven indio cuando, de improviso, uno de los cuchillos vibró unos instantes en el aire.

La joven danzarina hizo un instintivo movimiento para esquivar el puñal a ella dirigido y se le clavó en una pierna a uno de los invitados.

A una señal del dueño de la casa, dos fornidos esclavos se apresuraron a llevarse al herido para curarle, mientras otros dos se apoderaban, a pesar de sus protestas del imprudente artista y le arrastraban a lóbrego calabozo. Por fortuna, era leve la herida de aquel señor; pero la fiesta se dió por terminada, no sin apresurarse el señor a ofrecer sus disculpas a sus invitados y especialmente al mercader y a su hijo, por lo sucedido. Luego que se hubieron retirado todos hizo llevar a su presencia al preso y...



(CONTINUARA)



INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Soluciones al número anterior

AL CRUCIGRAMA:

HORIZONTALES.—1: Arsénico.—2: Arturo, Rex. 3: Leed, Ide.—4: Prao, Para.—5: Euss, Sor.—6: S. M.—8: Barcelonas.—9: Polluelido.—10: Pronunciar.

VERTICALES.—A: Alpes. B. P. R.—B: Rerum. AOR.—C: Ateas. RLO.—D: Rudos.—C: L. N.—E: SR. E. V. V.—F: Eo, LEN.—G: NP. OLC.—H: Trías, Vil.—I: Cedro, Ata.—J: Oxear, Sor.

Jeroglífico

ENERO



Diciembre

¿QUÉ COMES?

Alejandro F. Pombo Ancha, 5. Mora (Toledo).

Charadas

Dos todo puede dar una de que es hombre muy tres cuatro, pues tiene mucho dinero y gasta mucho boato.

Negar con prima verás, y negación es mi dos; yo estoy todo y tú estarás si tarda en llevarte Dios.

Jesús Díaz

Calle Calvo Sotelo, 8 Encinasola (Huelva).

Logogrifo

- 0 0 0 0 0 0 Nombre de mujer.
- 0 0 0 0 0 0 El mejor guardameta que ha tenido España.
- 0 0 0 0 0 Animal roedor y muy dañino. [paña.
- 0 0 0 0 0 Del verbo ser.
- 0 0 0 Dueño.
- 0 0 Negación.
- 0 Consonante.
- 0 0 Artículo.
- 0 0 0 Signo aritmético.
- 0 0 0 0 Nombre de varón.
- 0 0 0 0 0 Vehículo.
- 0 0 0 0 0 Dios de los moros.
- 0 0 0 0 0 0 Natural de Soría.

Jesús Díaz

Calle de Calvo Sotelo, 8. Encinasola (Huelva).



Famosa escultura de Donatello

Andrés L. Terán

José Ant.º P. de Rivera, 14 Tarifa (Cádiz).



Eduardo Varela

Gaitera, 58 - La Coruña.

Chiste



—Es un loro inteligente. Aprende todo lo que oye.

—Entonces, hablará mucho.

—¡Qué va!... ¡Es sordo como una tapia.

Amadeo Cuadrado José Antonio, 109 Palamós (Gerona).

Soldado en campaña



Salvador Serrano Gral. Queipo de Llano, n.º 24, 1.º - Cádiz.

Curiosidades

El famoso personaje Barba Azul, que mataba a sus esposas sucesivas, según la leyenda, ha existido en realidad. En realidad la leyenda se creó, a base de la existencia verdadera de un noble francés, Gilles de Rais, mariscal de Francia, que acabó siendo ahorcado por sus crímenes el 26 de octubre de 1440.

En tiempos de Felipe III fueron construidas numerosas atalayas o torres en las costas mediterráneas, para que por señales de fuego avisaran el peligro en caso de desembarco de piratas berberiscos, que venían a robar y coger cautivos

El río Amazonas es navegable desde su desembocadura, para los grandes trasatlánticos, hasta los 3.220 kilómetros, aguas arriba.

Gonzalo Garrido Jordán, 17, 1.º, Madrid.

Chiste



—Quisiera tener 20.000 pesetas de deudas.

—¿Estás loco?

—No, porque debo 100.000.

Fernando de Miguel Av. de Madrid, 31. Jaén.



Rosarito Ortega 12 años

Av. Menéndez Pelayo, 1, Madrid.

Chiste



—El señor hace ocho días que está fuera.

—¿En viaje de placer?

—No lo creo porque se ha llevado a la señora...

Fernando de Miguel Av. de Madrid, 31. Jaén.



—¡Como no me sueltes te doy un bastonazo!

J. Serrano Gral. Queipo de Llano, n.º 24, 1.º - Cádiz.

Fin trágico de algunos hombres célebres



El príncipe de los oradores romanos, Cicerón, fué degollado por un oficial romano.



El célebre Sócrates fué condenado a beber la cicuta.



El retórico Séneca y su sobrino Lucano murieron degollados.

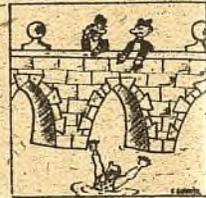


Nerón murió al filo del puñal.



Eduardo Varela Gaitera, 58 - La Coruña

Pequeñas tragedias



—¡Pero hombre, se está ahogando su mujer y usted no se preocupa de salvarla!

—¡Para qué, si soy yo quien la ha tirado!



Salvador Serrano Gral. Queipo de Llano, n.º 24, 1.º - Cádiz.

Chiste



—¡Pero qué hace «mister», echándole sal a mi novia?

—¡Ah! Como tú decir que niña ser sosa...

Andrés L. Terán

José Antonio, 14, Tarifa (Cádiz).

Riete, lector, con estas anécdotas literarias

A Mesonero Romanos se le presentó un muchacho con la pretensión de leerle un drama que había escrito.

Cuando el muchacho le preguntó su opinión sobre la obra, Mesonero, con su característica franqueza, respondió:

—La obra está muy mal, pero no desmaye usted, porque indudablemente tiene condiciones. El muchacho era nada menos que don Antonio Cánovas del Castillo.

Un novel sevillano as-



**Concurso de "Bestiápolis" del
Almanaque de "Flechas y Pelayos" 1948**

**Relación de los niños que han enviado la solución
exacta al Concurso de "Bestiápolis"**

Núms.	(Continuación)
676	Veremundo Larrión.—Echavarrí (Navarra).
677	Manolillo Campos.—Málaga.
678	María Luisa Campos.—Málaga.
679	Antonio Guindeo.—Zaragoza.
680	José Fernando Hormigas.—Toledo.
681	Antonio Gofil García.—Carabanchel Bajo (Madrid).
682	Margarita Redondo Ortiz.—Baños de la Encina (Jaén).
683	Pedro Gigoso Martínez.—Fresno de la Vega (León).
684	Ana María Mendoroqueta.—Bilbao.
685	Isidoro González Alba.—Melilla.
686	Diego Pérez López.—Ceuta.
687	Carmelo Egea Jáuregui.—Alagón (Zaragoza).
688	Eugenio García.—Bermeo (Vizcaya).
689	María Teresa de Castañeda.—Madrid.
690	Marl-Carmen Manzanares.—Ollas del Rey (Toledo).
691	Manuel de Lucas.—Ollas del Rey (Teledo).
692	Carlos Baos Galán.—Almodóvar del Campo (Ciudad Real).
693	Jesús Bilbao Adorno.—Madrid.
694	Mercedes Recino González.—Villa Sanjurjo (Marruecos).
695	Francisco Pascual Cubas.—Madrid.
696	Guerra Fernández.—Puertollano (Ciudad Real).
697	José Tomillo.—Sotillo (Asturias).
698	José García Cosmea.—Madrid.
699	José Sánchez Vázquez.—Castuera (Badajoz).
700	Alfredo Herrán García.—Valdemequeda (Madrid).
701	Martín Zuazo.—Bilbao.
702	Ricardo Bustos García.—Tánger.

FIN

Chistes

En la zapatería.—Un hombre entra en una zapatería con su hijo.
—Zapatero, a ver si tiene un par de botas para este muchacho.
—¿Qué número tiene?
—¡Este no tiene número!
—¿Cómo es eso?
—¡Siempre ha andado descalzo!

Luna de miel.—Les habían dado como regalo de boda, un magnífico automóvil. La misma tarde de su matrimonio partieron de viaje.
—¿Y dónde pasaron la luna de miel?
—En un hospital gravemente heridos.

Juego infantil.—Vamos a jugar a matrimonio.
—Pero sin tirarnos los platos a la cabeza ¿eh?

Fructuoso Ceballos
12 años.

Alcaudete (Jaén).



¡IMPORTANTÍSIMO! A todos los niños que manden este cupón se les enviará contra reembolso la colección de los «Cromos Mari-Pepa» con su álbum por el precio de solo ¡cinco pesetas! No desperdiciéis esta ocasión y sabed que muy pronto se sortearán entre sus poseedores los magníficos que se anuncian.

diaba hace unos—diga-
mos bastantes—años a
los inmortales hermanos
Alvarez Quintero para
que le colocaran una co-
media. Todas las tardes
se dirigía a la casa de los
dos autores a la hora de
más calor y preguntaba:
—¿Los señores Alvarez
Quintero?

—Los niños han «sa-
lido»—le contestaba una
señora.
Y siempre la misma
historia. Una tarde en
que caía el sol con todas
sus fuerzas, llegó a la
mansión de los célebres
hermanos y volvió a ha-
cer la cotidiana pregunta.
—Hombre, mire usted,
qué mala suerte—habló
la señora—. Ahora acaban
de salir los niños.
El novel, ya quemado,
respondió:
—Pues ha «sido» impru-
dencia, porque con este

Curiosidad



La cigarrá tarda diez y
siete años en desarollar-
se y vive sólo cinco se-
manas.

Juan Castillo
13 años
Alfereces Díaz. Otero, 10

calor van a coger una in-
solación esas criaturas...
Los hermanos Alvarez
Quintero, que oían la
conversación, salieron
de su escondite y reci-
bieron al novel, pues su
respuesta había sido
graciosa.

Hartzenbusch era hijo
de un ebanista alemán
que tenía en Madrid co-
mercio de sillas, al que
se dedicó el célebre escri-
tor en sus primeros años.

Cuando el estreno de
su famosa obra «Los
amantes de Teruel», un
autor preguntó a otro:
—¿Se sabe de quién es
el drama?

—Lo ha escrito un si-
llero.

—Pues debe de tener
mucha paja—replicó con
sorna el primero.

Esta frase llegó a oídos
de Hartzenbusch, quien
se limitó a responder:
—Ese ve la paja en el
drama ajeno y no ve la
viga en el suyo.

El célebre pintor Caso
hizo un retrato a don
Antonio Cánovas del
Castillo, que no le gustó
a la señora de éste por-
que le encontraba un ce-
ño muy duro.

El insigne estadista
respondió a su señora:
—Pero mujer, ¿crees
que esa cara es la que te
pongo a tí? Como yo no

tenía tiempo de ir al es-
tudio del artista, fué a
verme al Congreso y tomé
un apunte de mi gesto y,
claro, resultó la cara que
pongo cuando estoy allí.

Andrés L. Terán
José Antonio, n.º 14,
Tarifa (Cádiz).



Francisco Granja
General Villacampa, 113
Alicante.



—Te prevengo. Permín,
que conmigo no sales a
la calle con esas gafas.
¿Cuándo te las has com-
prado?

—Ayer, cuando vi tu
sombbrero.

Fernando de Miguel
Av. de Madrid, 31 - Jaén.

Ortográficas



—¿Por qué lloras, hijo?
—¡Bah!... A causa de
la dispesgia y el reuma-
tismo.

—¿Cómo?

—Sí... ¡El maestro me
ha puesto cero porque
no supe escribir esas pa-
labras!

José María Peiró
Calle Donoso Cortés, 4,
Madrid.



Loli Naranjo
11 años
Paseo Dr. Esquerdo, 23,
Madrid.

**Santuario
de Nuestra Señora
de la Luz**



Andrés L. Terán
José Antonio, 14,
Tarifa (Cádiz).

Chistes

BUEN RÉGIMEN

El médico.—Ahora va
a observar usted un ré-
gimen relativo. Tomará
usted carnes blancas y
caldos substanciosos.
El enfermo.—Y eso,
¿antes o después de co-
mer, doctor?

EN EL BAR

—Camarero, este vino
está turbio y en el fondo
hay una cucaracha.
—Perdone; si usted ve
la cucaracha, es señal de
que no está turbio el
vino.

Cierto perillán es con-
ducido ante el comisario
de Policía por borracho
y alborotador.

—¿Qué oficio tiene us-
ted?—le pregunta aquel
funcionario.

—¿Qué oficio?
El tunante reflexiona
un poco y añade:
—Mi mujer es lavan-
dera.

**APARATOS PARA
SORDOS**

—Este aparato es mag-
nífico. Ahora oigo muy
bien. ¿Cuánto vale?
—Treinta duros.
—¿Cuánto?
—Treinta duros.
—¡Ah, buenol Yo creía
que había dicho noventa
duros. Tenga los cin-
cuenta duros.

PREGUNTA

—¿Qué le dijo un es-
tudiante al río?
—Dichoso tú que pue-
des seguir el curso en el
lecho.

INGENUIDAD

Pepito le pregunta a
Canutillo con cierta in-
genuidad:
—Oye, Canuto, ¿cómo
sabrán los negros cuán-
do tienen que lavarse la
cara?

José Sánchez
Avenida de Portugal
Ntra. Sra. de Gracia
Carmona, (Sevilla).

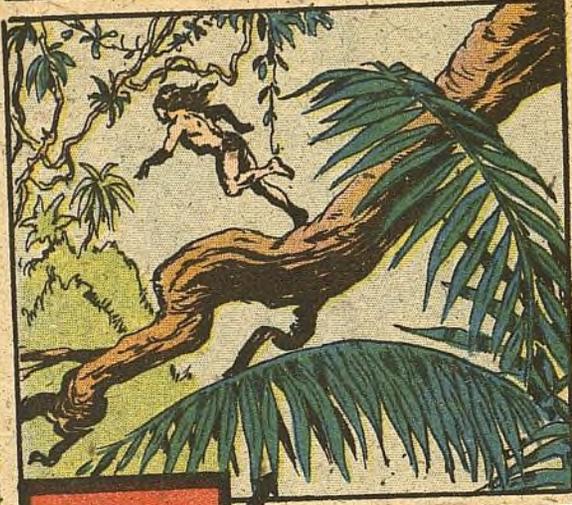
Aviso a los colaboradores espontáneos

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales que nos sean enviados, sean o no publicados, ni mantenemos correspondencia respecto a ellos. Únicamente respondemos de aquellos originales que sean solicitados por la Dirección.

El Libro de la Selva **RODNEY KIPLING**
 ADAPTACIÓN de **GLORIA FUERTES**
 CONTINUACIÓN



Ahora corre debajo de los árboles.



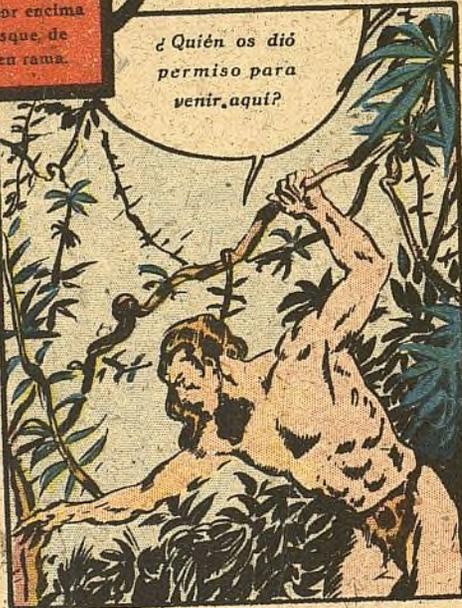
Ahora por encima del bosque, de rama en rama.



¡Huelo que se acercan los perros Jaros!



Al momento su árbol estaba rodeado de unos doscientos perros de largas colas. Iban siguiendo el rastro de Akela, el lobo solitario.



¿Quién os dió permiso para venir, aquí?



La selva es nuestra. ¿Quieres ver nuestros dientes?



¡Perro jaro! ¡Vuelve a tu pueblo a comer lagartos!



¡Baja, mono pelón, o te sitiaremos hasta que te caigas de hambre!



¡Baja aquí, mono pelado!

Mowgli les hacía burla y movía sus desnudas piernas encima de la cabeza de un perro que saltó para morderle.

CONTINUARÁ